

Lo que hace falta entre el profesorado de nuestra casa, es un poco menos de vanidad y un poco más de contracción y trabajo, pues quien haya asomado la nariz por ese tragaluz de cultura clásica que se nos proporciona y vuelva los ojos hacia nuestro profesorado, verá que muchos están en la condición de ser discípulos provechosos nuestros.

... Y sin embargo cada cual se jacta que su cátedra es la más indispensable, desnivelándose del conjunto.

... Y sin embargo, los examinandos habrán tenido ocasión de observar, de que rara vez el trío que componen la mesa examinadora con lo cual queda legalmente constituida, conoce la materia lo suficiente como para apreciar los conocimientos del alumno y valorar un examen.

CLEMENTE MARADONA.

El movimiento estudiantil de Córdoba Fundación de la Federación Universitaria Argentina

DISCURSO DEL Sr. G. BERMANN

El conflicto universitario de Córdoba toca a su término, con el probable triunfo de las sanas aspiraciones estudiantiles. Es un hermoso movimiento el que realizan nuestros compañeros al levantarse con unanimidad admirable contra el régimen nepótico allí imperante, contra los malos métodos de estudio y contra los planes de estudio anacrónicos y deficientes, clamando por una amplia reforma que coloque a la Universidad mediterránea a la altura de la época en que vivimos.

La Universidad de Córdoba será de hoy en adelante — gracias a la actitud salvadora de sus estudiantes — no ya un centro de oscurantismo y de pereza mental, sino un foco que irradiará nuevas y fecundantes luces en los dominios del conocimiento, contribuyendo así también a resolver los grandes problemas nacionales que exigen urgente solución. Este movimiento tendrá una doble virtud. Por una parte tendrá, la virtud local de hacer progresar grandemente a la Universidad de Córdoba, cuyos claustros higienizará, ventilándolos, y por la otra, está destinado a tener proyecciones no sospechadas aún para el porvenir de nuestra cultura y para la transformación de las universidades de todo el país. No se trata solamente de cambiar su régimen de gobierno; hay

una evidente tendencia a realizar, intelentemente, la Universidad Social, que es todavía una aspiración teórica. Un núcleo numeroso de jóvenes estudiantes se preocupa intensamente de estos problemas, y avanza con paso firme hacia su solución. La Federación Universitaria Argentina, constituida recientemente por los delegados de las Federaciones locales de estudiantes de las cinco ciudades universitarias del país, se ha abocado al estudio de la reforma universitaria; tiene ya un proyecto, cuyos lineamientos generales tienden a democratizar a la Universidad, el cual propiciarán enérgicamente ante los poderes públicos correspondientes.

Acercas de las causas y desarrollo del movimiento, el último número del Boletín de la Federación Universitaria — que todos los socios reciben — trae una amplia información. VERBUM se asocia al caluroso saludo y mensaje de solidaridad que envió a sus compañeros cordobeses el Centro Estudiantes de Filosofía y Letras y hace fervientes votos por el logro total de sus justas aspiraciones. A Arturo Capdevila, el tan estimado vate, una de las figuras de mayor realce de Córdoba, que mucho ha contribuido a fijar muy alto las miradas de los estudiantes cordobeses, enviámosle especialmente nuestro saludo más cordial.

El Presidente de nuestro Centro don Gregorio Bermann fué delegado por la Federación Universitaria para llevar a los universitarios cordobeses la palabra de aliento y de apoyo de sus compañeros porteños. El día de su llegada celebraron los estudiantes un grandioso mitin en el Teatro Rivera Indarte, donde fué proclamada la Huelga General; en ese acto pronunció el delegado de la F. U. el discurso que hoy reproducimos.

Señores:

Compañeros:

Traigo el saludo cordial y cálido de los universitarios porteños a este magno acto, que más se asemeja a una fiesta de juventud que a un movimiento huelguista. Y es por mi modesta y emocionada mano que os llega ofrendada con entusiasmo la bella flor de la solidaridad estudiantil, la expresión de la fraternidad de jóvenes que participan de vuestros mismos ideales de verdad y de justicia. La Federación Universitaria de Buenos Aires, que reúne en su seno las representaciones de más de 5.000 estudiantes universitarios, rinde tributo de homenaje y de solidaridad a sus compañeros de la hermosa ciudad de Córdoba que presenten hoy este admirable ejemplo de compañerismo en lucha por sana idealidad; la Federación Universitaria echa así, conjuntamente con ustedes, en momento propicio y como urgente necesidad, la piedra fundamental de la Federación Universitaria Argentina, la futura magna institución representativa de los universitarios argentinos a quienes orientará hacia altos destinos.

¡Compañeros, pido un voto de aclamación por la Federación Universitaria Argentina! ¡Viva la Federación Universitaria Argentina!

Pero más rápido, señores, que este mensajero que os trae la rama de oliva solidaria y las palmas promisoras del triunfo, más ligero aún que Eolo veloz, mucho antes que las vibraciones del telégrafo os anunciaran la comunión de la F. U. con vuestras aspiraciones, deben haberos llegado los rumores de las palpitaciones de los corazones de los jóvenes fraternos que os acompañan en esta cruzada por el ideal y por el interés colectivo.

Sí; los jóvenes porteños — y digo jóvenes por todos aquellos que tienen abierto su espíritu a toda nueva verdad — siguen con atención este movimiento, y más lo amaran si conocieran sus verdaderas causales como las conozco yo, en buena parte por los amigos de aquí con quienes he conversado.

Debo confesaros que la simpatía con que los porteños acompañan este movimiento dimana, tanto de la justicia de vuestra causa y de la posible realización de los ideales que os alientan, como del anhelo de ver transformada esta vieja Universidad de Córdoba, que la mayoría se imagina, en su simplicidad, vagamente, como un foco medioeval semi en ruinas, como un emporio de ideas dogmáticas que apenas reanima el renacer neo-tomista, como un centro donde se cultivan las formas retóricas y frías, la aparatosidad sin contenido. De nada vale que se califique a la ciudad, por su Universidad, de tradicionalmente culta y docta, cuando gravan tan pesadas lápidas sobre su nombradía y reputación.

Pero vuestros compañeros porteños que así piensan solo conocen la parte clásica de la Universidad, y apenas sabían de vosotros, de vuestras ansias de renovación, del amor a la Ciencia que habéis manifestado, — tanto por los nuevos horizontes que ella abre, como por la gloriosa misión de perfeccionar a la humanidad que realiza — del amor que tenéis a la verdad sin velos. Mas he aquí que vuestra poderosa voz que suena tan desagradablemente en los oídos de vuestros académicos, ha llegado hasta nosotros y se nos antoja como una bella y promisoría armonía. ¡Por fin, juventud cordobesa, te oímos con emoción, tensas las cuerdas para recoger las vibraciones de vuestro pensar y de vuestro sentir, redobladas las percibimos con alta intensidad, porque vibran al unísono de las nuestras!

¡Y de los jóvenes debía partir, por motivos que vosotros habéis repetido muchas veces! No puedo ni quiero entrar en los detalles de vuestra rebelión. Pero vislumbro que este movimiento tiene mucha mayor trascendencia que la que se puede dar a una petición de estudiantes, de una simple reforma de Estatutos. Tengamos el valor de decirlo clara y bien sonoramente: él tiene, en sus líneas generales, una más alta portada que la de un motín de muchachos en busca de una justa solución. Yo veo en este movimiento un síntoma evidente de la lucha establecida entre dos corrientes diametralmente opuestas, entre dos sistemas de ideas, uno agotado, que falta de vitalidad, quiere imponerse tiránicamente, sostenien-

do el peso muerto de pobres intereses creados, y por la otra parte el impulso generoso del adolescente casi hombre hacia lo mejor, hacia lo más vital, hacia lo verdadero. Por una parte es el pasado que oprime y no da gloria, por la otra es el porvenir que se anhela grandioso. Ya que no ha habido amor y tolerancia en aquellos que más saben, los jóvenes cordobeses tienen el derecho de romper con el grillete de la tradición y de la autoridad, que no tiene ya contenido ético, y gritar: «¡No queremos que los muertos nos manden!».

Por eso creo, que a más de su significado propio, esta agitación tiene vastas proyecciones sociales, y constituye al mismo tiempo una culminación y un punto de partida. Esta agitación no es, pues, así entendida, más que el primer paso hacia más altos destinos a que la juventud deberá esforzadamente encaminarse si quiere que su patria sea grande.

Si es realmente así como digo, proclamemos que en esta ciudad de Córdoba, a más de cien años de la Independencia Argentina, se realiza hoy un movimiento revolucionario que tanto se le asemeja — *mutatis mutandem* — y que señala en la Historia regional de Córdoba una fecha memorable. ¡Saludemos, señores, esta primera reivindicación democrática y cultural porque lucha esta juventud universitaria!

Nos hallamos, señores, en una época en que poderosos ruidos subterráneos se dejan oír, época de cataclismos y de gritos, gritos de alumbramiento! ¡Cuidemos, en nuestra modesta esfera de acción, que lo que surja del presente no sea un feo producto teratológico, con todos sus vicios. ¡Los jóvenes que permanecen indiferentes o pasivos, decimos que son delincuentes! ¡Querramos fervientemente una sociedad sana espiritual y físicamente, armónica y justa, y así será, porque el reino de esta tierra no es de los que niegan su bondad, sino de los que la afirman de manera potente!

Educados necesariamente en el espíritu del siglo, época de observación y no de sometimiento a fórmulas abstractas y sin contenido real, de idealismo fundado en la experiencia — como sintetiza nuestro Ingeniero — época de reivindicaciones sociales, de meliorismo, como la calificara el eminente Ward, hay en las generaciones que nos anteceden una cierta incompreensión de la juventud y de sus ideales, de los que están separados como por un impenetrable velo de Maña.

Quiero recordar un antecedente de este movimiento. En 1904 se produjo en la Capital Federal, por causas casi idénticas a las de éste, un conflicto que provocaron los alumnos — mejor dicho — algunos Académicos de la Facultad de Derecho, el cual dió lugar a convulsiones violentas; según el decir del doctor Rivarola, transformóse después en el desorden por el desorden mismo. Sea o no exacta esta apreciación, cuidémosnos bien de no llegar a este extremo a que nos conduce el instinto de rebeldía que siempre resplandece en las entrañas de la juventud. Por ello debemos hacer fincar todos nuestros actos en altos motivos, en las hondas causales que produjeron esta justa rebelión.

La prensa metropolitana os ha acusado alguna vez de ser rebelde e indisciplinada en vuestros actos. Pero ¡qué ingenuidad! ¡Como si nos diera extrañar que a la opresión sistemática de los de arriba, haya respondido como naturalísima reacción la tenaz rebeldía de los oprimidos! ¡Como si nos sorprendiéramos de que vuestro magnífico dique al ser construído por mediocre ingeniero — tal vez un Académico... — cierto día, en que el sol es más incitante y en que las aguas recorren más rápidamente la pendiente, ellas rebasaran tormentosamente el obstáculo, y todo lo inundaran a su andar, limpiando de paso algunas viejas callejuelas! Así muchas veces los jóvenes en quienes el impulso motor sucede inmediatamente al pensamiento. Pero siempre, compañeros, es bueno pararse un momento a reflexionar y pensar si las aguas vienen de la cima de las montañas, de lo más noble de vuestros corazones, y si no arrastran consigo mucho del fango del camino. Pero me parece que no hay temor de ello, porque el lecho de vuestros ríos es de fuerte piedra roqueña que no guarda impurezas en sus escondrijos.

Llevo en mi maleta de estudiante, señores, algunos libros a los que guardo singular cariño. Al que tengo por más precioso — después del libro del «buen amor» — es un tomo deshojado que la Asociación de Estudiantes de París dedica con singular gentileza y finura gállica a los estudiantes extranjeros. Contiene el libro los discursos que en el banquete anual que realiza dicha Asociación, pronuncia — especialmente invitado para ello — alguno de los grandes hombres de la Francia, que han iluminado al mundo con su genio latino. Así han presidido el banquete: el gran Pasteur, Renan, el maestro de la tolerancia, el exquisito Massenet, el enorme Zola, el sutil France, el eminente Bourgeois, Lemaitre, Lavisse, y tantos otros. Quisiera describiros los tesoros de amor, de bondad, de ciencia que se han derramado en estos ágapes fraternales de maestros y de discípulos, pero no hallo palabras par ello. Solo sé deciros que aquellos grandes maestros se sentían tan bien entre los muchachos!, que ellos mimaban a esa juventud y se apresuraban a conquistarla para toda noble causa de progreso, buscando su elevación moral, haciéndola amar la libertad y practicar la tolerancia. Entonces, en Francia se volvían todas las miradas hacia la juventud. A tal punto que un ministro de Instrucción Pública había podido decir hace casi 30 años a los estudiantes parisienses: «La Francia, gracias a la juventud de hoy, será mañana grande por el pensamiento y por la acción».

Y hoy tenemos razón señores para admirar a la Francia.

En cambio, entre nosotros, sucede con frecuencia se nos abandone por parte de los que deberían ser maestros, y que con la máscara de la austeridad se encubra una notable aridez de corazón e indiferencia por el mañana, una falta de calor y de entusiasmo propios de la vejez.

No resisto para hacer un contraste palpable, aún a riesgo de enojarse

por conversación tan prolongada, de leeros esta página en que Mr. León Bourgeois se dirige a los estudiantes en su Banquete anual:

«Permitidme, señores, dirigirles (a los maestros) desde aquí un gracias especial por la significación que su presencia da a vuestra fiesta. Ellos señalan así uno de los caracteres esenciales de vuestra obra, esta voluntad de unión entre los que enseñan y los que son enseñados, este lazo nuevo, cada día más estrecho que mantiene el grupo de discípulos no ya solamente en torno de la cátedra del maestro, durante la lección, sino también en torno de su persona, muy cerca de su espíritu y de su corazón, largo tiempo después en que la clase haya terminado, en la hora de la conversación familiar, del buen consejo intelectual y moral dado como por el hermano mayor a sus jóvenes hermanos. Esta comunidad de pensamiento y de vida entre los profesores y los estudiantes, yo la deseo cada día más completa y más cordial; es este acercamiento precursor de la grande unión que preparamos, el que llegaremos a crear en estas grandes comunidades próximas que se llamarán las universidades francesas.

«Gracias a vosotros, mis caros amigos, continúa Mr. Bourgeois dirigiéndose a los estudiantes, gracias a los esfuerzos de vuestra asociación, gracias al espíritu que la anima, hay entre vuestros maestros y ustedes otra cosa que la deuda intelectual que viene de la lección, de la conferencia, del examen, hay esta cosa nueva, la afección y esta cálida atmósfera de la que los corazones, como las plantas, tienen necesidad para alcanzar todo su desarrollo. Vuestros maestros se impregnan de vuestra juventud, como vosotros os impregnais de su madurez; hay uno entre ellos, que ha dicho esto de una manera admirable: es Lavisse, un camarada — para mí, es más que un camarada, es un Labadens — quién ha dicho: «el acercamiento de los maestros con los estudiantes es el acuerdo de las generaciones sucesivas, es la continuidad de la patria».

¡Qué diferencia a lo que sucede entre nosotros! Hay que buscar a los maestros con la antorcha de Diógenes, y con frecuencia debemos recurrir a los extranjeros. ¿Han meditado alguna vez nuestros académicos y profesores sobre estas cuestiones que he esbozado? Dificilmente lo creo, porque sino tendrían mayor tolerancia, serían mejores para bien de todos. ¿No os parece propicio el momento para invitarlos a que hagan examen de conciencia?

Compañeros:

Dentro de breves días, que me han de parecer tanto más cortos, cuanta mucha es vuestra gentileza, cuando pierda de vista las admi-

rables serranías azules que dan imborrable sensación estética a las pupilas incansables de beber esa visión, y vuelva al medio familiar, dirá a mis compañeros que hay aquí corazones trémulos de entusiasmo por los ideales nuevos, que fraternizan en el mismo respeto hacia lo grande y hacia lo bello, pero que saben también luchar denodadamente contra la rutina y por las causas excelentes!

GREGORIO BERMANN.

Constitución de la Federación Universitaria Argentina

El acto de mayor trascendencia llevado a la práctica de muchos años ha, es el que se ha realizado por los estudiantes universitarios argentinos, al constituir, con base en esta ciudad, la Federación Universitaria Argentina.

De hoy en adelante los asuntos universitarios se debatirán en su seno, luego seguirán el trámite legal ante los poderes públicos. No habrá necesidad de ser tolerantes en extremo. La justicia la haremos nosotros mismos a todos los estudiantes universitarios argentinos, con los mismos derechos y los mismos deberes. Haremos revolucionar a la universidad argentina ubicándola en la prominencia que debe ocupar. Los estudiantes somos los únicos indicados para ello; digna cuenta de eso nos dan los de Córdoba, han echado alumbre a las turbias aguas del clero y el precipitado rodó aguas abajo. Y esas turbias aguas llegadas entre nosotros, comienzan a manifestar un mal, que será un bien para nuestra universidad, y que sigue creciendo...

En Buenos Aires a once días del mes de abril del año mil novecientos diez y ocho, siendo las seis pasado meridiano, el presidente en turno de la Federación Universitaria de Buenos Aires, don Guillermo J. Watson, reunió en la sala de la dirección de la revista del «Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina» a los delegados: de la Federación Universitaria de Buenos Aires, doctor Osvaldo Loudet y don Gabriel C. del Mazo; de La Plata, don Carlos Lloveras y don Antonio G. Pepe; de la de Córdoba, don Horacio Valdés y don Gumersindo Sayago; de la de Santa Fe, don Humberto C. Gambino y don Paulino Pezzia; y de la de Tucumán, don Marcial R. Bugnón y don T. Passaportí, estando presente el miembro de la Junta Directiva de la Federación de Buenos Aires, enviado especial de ésta a Córdoba, don Gregorio Bermann y actuando el secretario de la misma Federación que suscribe. Y manifestó el señor Watson a los señores delegados: que la Federación Universitaria de Buenos Aires en cuanto al movimiento que es del dominio público, había